

VIDAL FERNÁNDEZ, F. (2022). *Educación con Julio Verne*. Madrid: PPC. 480 pp.

La obra de Julio Verne (1828-1905) ha sido presentada de muchas maneras: divulgadora del mundo científico y del progreso técnico del siglo XIX; hito señero en el género de la ciencia-ficción; desveladora de las distopías totalitarias o imperialistas del siglo XX; igualmente, se ha incluido dentro de la novela «iniciática», la literatura de «formación» que utiliza arquetipos universales para ofrecer una interpretación del sentido de la existencia; también ha sido reducida a un conjunto de excelentes narraciones recreativas, destinadas a la «formación del carácter» de la juventud de su tiempo. Este abanico de interpretaciones tiene que ver con las dimensiones de los *Viajes Extraordinarios*, un conjunto colosal de aventuras imposibles que surca un mundo sin límites. En la gestación de esta monumental obra tuvo mucha importancia la figura del editor de Verne, Pierre-Jules Hetzel, un hombre que procedía de la generación utópica de 1848. El encuentro entre un escritor en busca de una obra y un editor en busca de un proyecto singular produjo una empresa literaria y editorial en la que Verne vivió inmerso el resto de su vida, y que se prolongó más allá de su muerte, hasta los albores de la Gran Guerra, e incluso llegó hasta el final del «corto siglo XX», puesto que el descubrimiento del manuscrito de *París en el siglo XX* se produce en el significativo año de 1989.

La difusión universal de su obra, ya en vida del propio creador, resulta contradictoria: el éxito popular que le acompañó desde la publicación en 1863 de *Cinco semanas en globo*, aunque sin el ansiado reconocimiento académico, contribuyó a «vulgarizar» su obra, simplificando sus argumentos e infantilizando sus contenidos, como revelan las infinitas ediciones «adaptadas», cubiertas por ilustraciones, que reducen las densas y complejas peripecias de sus novelas a meros esquemas de episodios muy conocidos, pero que solo unos pocos han leído en su integridad original. Afortunadamente, desde mediados del siglo XX, autores como Jean Chesneaux o Simone Verne, y, en España, Miguel Salabert o Eduardo Martínez de Pisón, han revisado la obra de Verne con la profundidad necesaria para poner en evidencia su complejidad y justificar su pervivencia (y su pertinencia) en el presente. El libro de Fernando Vidal se une a estas lecturas profundas del autor de los *Viajes Extraordinarios*, utilizando una perspectiva educativa, que combina ambiciosamente los componentes psicológicos, sociológicos, filosóficos e históricos de la saga verniana, para ofrecernos una sugestiva interpretación conjunta de la misma.

*Educación con Julio Verne* organiza sus más de cuatrocientas cincuenta páginas en una introducción y ocho grandes capítulos: los dos primeros son

de carácter propedéutico; uno, dedicado a repasar algunas claves interpretativas que explican el «misterio» Verne, la fascinación que sus libros aún generan en los lectores de hoy; otro, centrado en desarrollar un asunto, la orfandad y sus derivados –la paternidad natural y la adoptada o la búsqueda de la filiación perdida–, que Vidal considera básico para interpretar adecuadamente el ecosistema creativo verniano: su vida familiar, mucho más sencilla, aunque no exenta de tensiones, como hijo; muy difícil como padre, se proyecta en las aventuras de sus personajes de manera inequívoca, como demuestra el autor con ejemplos tan bien explicados como la relación entre Otto Lidenbrock y su sobrino Axel en su viaje a las entrañas de nuestro planeta.

A partir del capítulo tercero, Vidal recorre las principales obras de la primera etapa de los *Viajes Extraordinarios*, por considerar que en ellas se «funda» de alguna manera la totalidad del proyecto narrativo verniano: desde *Cinco semanas en globo* hasta *Los hijos del capitán Grant* (1865), pasando por *Viaje al centro de la Tierra*, *Las aventuras del capitán Hatteras* y lo que acertadamente denomina Vidal la «trilogía del Gun Club», formada por el díptico del accidentado «viaje», más bien disparo, de ida y vuelta a la Luna y el libro posterior dedicado a la última peripecia del esperpéntico club, de título paradójico, *Sin arriba ni abajo* (1872). Dentro de esta selección, destaca la inclusión de un capítulo completo destinado a desbrozar *París en el siglo XX*, la terrible distopía escrita casi al lado de *Cinco semanas en globo*, y que, rechazada por Hetzel, permaneció oculta hasta finales del siglo XX. Vidal considera muy acertadamente que la lectura de esta novela es clave para entender el sentido general de los *Viajes Extraordinarios*, y obliga a revisar la división habitual entre un primer ciclo «optimista», que defiende la bondad de la conquista del mundo por la ciencia y el progreso, y otro «pesimista», marcado por la desconfianza y el cuestionamiento tanto de dicho progreso como de la ciencia que lo avala e impulsa, cuya bisagra estaría en 1879, el año de *Los Quinientos Millones de la Begún* y *Las tribulaciones de un chino en China*. Incorporar París en el siglo XX, ese trágico y demoledor paseo por el «futuro» de la civilización industrial, al canon de la serie es, desde nuestro punto de vista, uno de los muchos aciertos del libro que reseñamos.

Del capítulo tres al ocho, pues, se incluyen tanto los análisis de las obras citadas, a través del estudio de los personajes y el sentido de su aventura, con aportaciones tan interesantes como el papel que desempeña la secuencia del martirio del misionero lazarista en *Cinco semanas en globo*, o la «conyugalidad» de los Glenarvan como motor de la acción en *Los hijos del capitán Grant*, como algunas referencias a otras obras más o menos conocidas de Verne, que apoyan o contrastan las ideas expuestas: así, por ejemplo, Vidal

compara la peripecia exploradora de los aeronautas que recorren África en la primera novela de la serie con un oscuro cuento previo, *Un drama en los aires*, de 1851, o la expedición caribeña de *Bolsas de viaje*, de 1903, con la aventura polar de Hatteras, ambas infectadas por la obsesión conquistadora «nacionalista». Además, el autor aprovecha para hacer recuento de algunos temas recurrentes de Verne –el mar, el naufragio, la antropofagia, el oro, o la Providencia–, y explicar algunas estructuras fundamentales de su literatura, así, el uso de los arquetipos heroicos o el papel de las distintas voces narrativas, mostrando la originalidad y la calidad de sus recursos formales.

En la lectura del libro de Fernando Vidal se hacen presentes las grandes cuestiones que conforman la «poética» verniana. Sus planteamientos convierten al «padre» de tantas peripecias en un escritor profético: con una especial sensibilidad para captar los signos de los tiempos, denuncia sus males, al tiempo que esboza esperanzado otros mundos posibles. Verne se posiciona contra la hipertrofia del maquinismo industrial, producto de un capitalismo «totalitario»; contra el colonialismo imperialista, que causa la destrucción de las culturas nativas, y provoca enfrentamientos violentos entre naciones, o contra la deshumanización de la ciencia cuando se pone al servicio de un ideal de progreso depredador. Por otro lado, se muestra a favor de una visión integral del mundo, abordada desde un incipiente ecologismo; de la defensa de la libertad de los individuos –militando claramente en la causa abolicionista de la esclavitud– y de los pueblos; o de la capacidad transformadora de la ciencia para mejorar las condiciones de los seres humanos. Verne entiende que la sociedad de su tiempo, de cualquier tiempo, contiene en sus entrañas todas estas posibilidades, y muestra en sus novelas la necesidad de elegir. Por tanto, el valor educativo de sus historias es indudable, Vidal lo demuestra a cada paso, aunque no de la manera en que habitualmente se ha presentado: por debajo de las aventuras descritas y su habitual resolución exitosa, subyace un proceso de cambio individual generado por la fraternidad y el amor; que son las herramientas transformadoras con las que al final los personajes alcanzan su plenitud. Aun considerando sus relativos –y matizables en su contexto– prejuicios racistas y misóginos, Verne aborda los grandes temas de su tiempo (y del nuestro) de manera comprometida, lo que quizás explica el intento posterior de «edulcorar» las situaciones que describe o las ideas que lanza.

Nos encontramos ante un libro brillante en el desarrollo de las hipótesis que sobre la obra de Verne plantea su autor. Como cualquier verniano convicto y confeso que se precie, Fernando Vidal da por supuesto que sus potenciales lectores conocen (y aman) las obras que comenta, pero, siendo ésta una hipótesis atrevida, la pasión con la que está escrito hará que tanto

los conocedores de Verne disfruten con la relectura de sus obras favoritas, como los que se acerquen por primera vez a la saga, busquen y descubran esas novelas. Las guías de lectura propuestas ayudan, pues, tanto a la comprensión global de Julio Verne, como al uso de sus potencialidades educadoras.

Quiero cerrar esta reseña de *Educación con Julio Verne* con un apunte emocional. Como señala el autor, los que nos hemos acercado al universo verniano, dejándonos atrapar por su magia nos hemos convertido para siempre en «hijos del asombro». El libro de Vidal permite compartir esa sacudida indeleble que proviene de la infancia, y que, como sucede en muchas novelas de Verne, conduce a una verdadera «fraternidad» entre sus devotos. Como estoy convencido, porque formo parte de esa experiencia intergeneracional, de que esto mismo sucede con los compañeros del capitán Haddock, los escuderos de Val y Gawain, los Portadores de Anillo, o las alumnas y alumnos de Gryffindor, convivientes en ese misterio compartido que surge de obras literarias a las que de alguna manera hemos vinculado nuestras coordenadas existenciales más profundas, nuestros verdaderos sueños, al lado del capitán Nemo.

PEDRO SÁEZ ORTEGA

Profesor de Educación Secundaria (Geografía e Historia)  
pedrosaezortega@gmail.com